

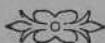
R. 6378

Arquitectura  
Románica en Soria

POR

*Teodora Ramirez Rojas.*

**Académico correspondiente  
de la Real Academia de Bellas Artes  
de San Fernando.**

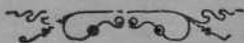


TRABAJO PREMIADO

en el Certámen Científico-Literario

DE SORIA,

*Celebrado en 4 de Octubre de 1894.*



TIPOGRAFÍA DE PASCUAL P. RIOJA.

—  
SORIA. — 1894.

SS-F

E-15

REVISTA

REVISTA DE ECONOMIA

1971

Revista de Economía

Atención a los lectores  
de la revista, por favor, envíe el cupón  
de la página 100.

TRABAJO PREMIADO

El trabajo más interesante de la revista

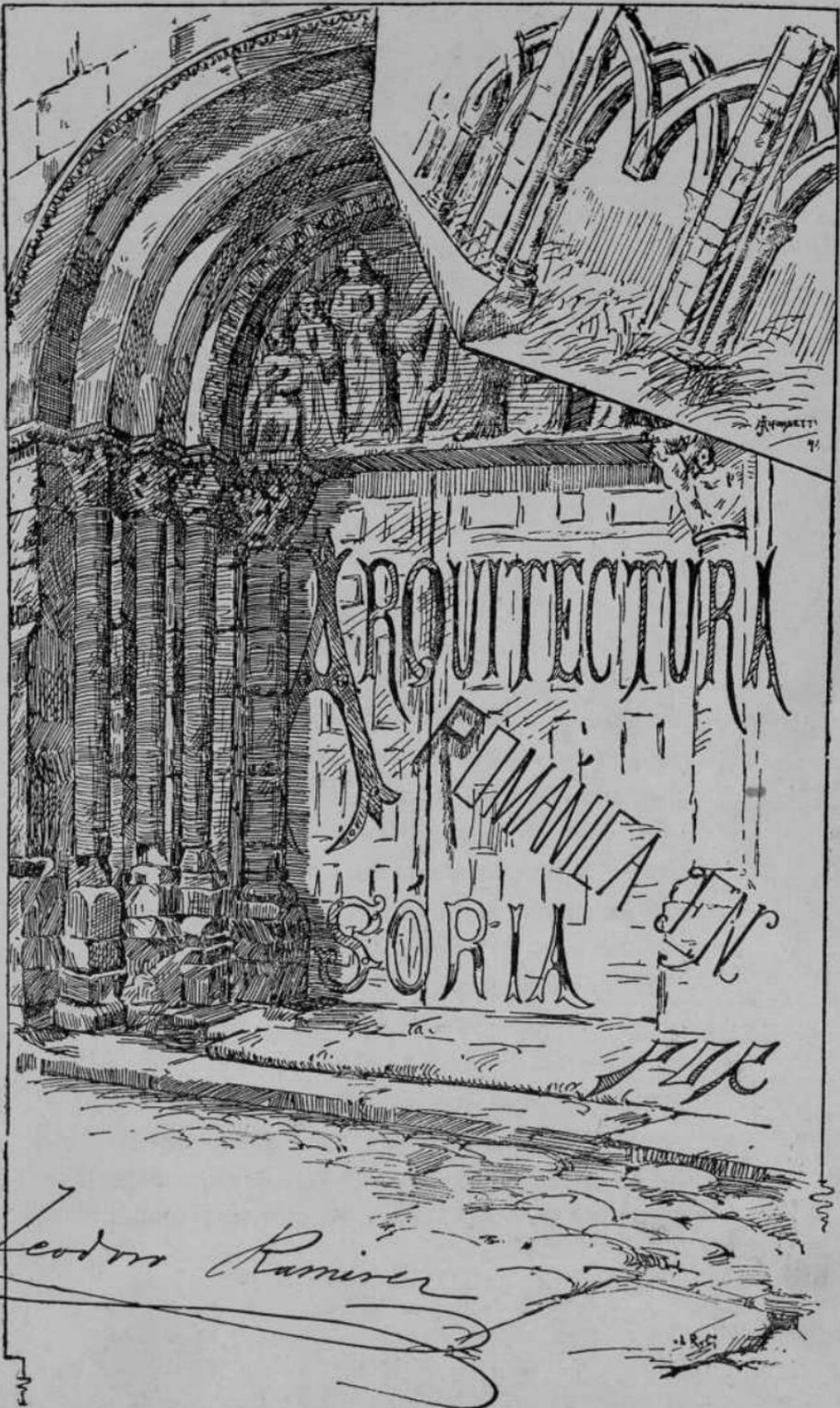
1971

Revista de Economía



1060571

SS-F E-15



J. V. BARRERA  
71

León Ramírez

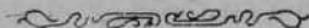




# Arquitectura Románica

EN

## Soria.



I.

Fundada Soria á principios del siglo XII en un extremo de Castilla, fronteriza con Navarra y Aragón, presenta en sus monumentos los caracteres generales que distinguen el estilo románico en su tercer periodo, y los que marcan su transición al ojival cuando el arte, en su evolución lógica y natural, toma nuevas formas necesarias para la solución de los problemas que el artífice, en sus tanteos y ensayos, se veia precisado á desenvolver.

Procede el románico del romano degenerado y del bizantino; el prolongado uso del latino vino á admitir, en sus decoraciones y miembros, los elementos allegados por el Oriente que el continuo trato con Bizancio hizo más persistentes, y mas tarde la

importación de cúpulas de asiático origen para techar las naves y el empleo sistemático de la bóveda semicircular modificaron la estructura de los templos, que los latinos habían tomado de la Roma antigua.

Los grandes empujes y fuertes presiones de las bóvedas cilíndricas sobre los muros obligaron á estrechar las naves y dar más espesor á estos, hasta que en el siglo XI, y tomándolos del Oriente, se empezaron á usar los arcos apuntados ó de dos puntos que, por no cargar tanto en los muros, dieron más espacio y valentía á las naves, y luego, siguiendo el constante progreso y análisis de la construcción, el empleo de las bóvedas cruzadas llevó los empujes á determinados sitios de los hastiales.

La tendencia al agrupamiento en los apoyos, la imaginería cubriendo los ingresos con asuntos tomados del Antiguo y Nuevo Testamento, temas de Apocalíptico desarrollo—consecuencias del pavor del siglo X no olvidado todavía,—monstruos, quimeras, dragones de neo-griego origen inspirados en los Bestiarios, brocados, telas y engastes que los cruzados traían á Occidente á la vuelta de sus expediciones, estrellas, puntas de diamante y demás adornos lineales muy usados por los arquitectos de la Normandía, florones, follages, acantos, fústes cilíndricos y basas, tradicionales recuerdos de los clásicos órdenes transmitidos á través de los siglos; tales son los elementos principales del tercer periodo del románico, que en su traza y ornamentación presentan los

monumentos de Soria correspondientes á dicho estilo.

La España cristiana se siente renacer en el siglo XII, Alfonso el Batallador estiende los límites de Aragón, Castilla asegura para siempre sus tierras y fronteras con la toma de Toledo, se repueblan Avila, Salamanca y Segovia, se alzan por todas partes templos y monasterios: siglo de expansión y de vida como lo muestra nuestro suelo por los edificios de aquella época, San Juan de Duero, San Polo, San Pedro (Claustro), San Nicolás, San Gil, (hoy Nuestra Señora la Mayor), San Clemente, El Salvador, San Juan de Rabanera, la casa de San Blas y Santo Thomé, (hoy Santo Domingo) que se ofrecen hoy á nuestra vista y estudio; ¡cuantos per desgracia han desaparecido en el decurso de los siglos!

Por las circunstancias especiales de España, empeñada en la lucha secular contra los árabes para rescatar el suelo patrio, los naturales no se dedicaron con gran empeño al arte de construir.

Las continuas relaciones con Francia ya desde el tiempo de Carlo-Magno, fomentadas después por los enlaces matrimoniales de los reyes de Castilla con princesas francesas, la cruzada de los príncipes cristianos contra los moros, y especialmente la que se organizó cuando la conquista de Toledo, que trajo buen número de magnates y ricos-hombres, la fundación de la Marca Hispánica, el contacto continuo de Navarra con la Aquitania, y sobre todo el Cristianismo que en abadías y monasterios fué el

depositario del saber y del arte—que Roma con sus Legados y las Ordenes religiosas con sus fundaciones por todas partes extendian y diseminaban—nos hizo entrar de lleno en el románico, que ya dominaba la Europa Occidental, recibiendo sus influencias del Mediodía de Francia.

Pasemos á examinar rápidamente los edificios que del estilo románico se conservan hoy en Soria.

## II.

### SAN JUAN DE DUERO.

Se encuentra á la izquierda del rio Duero, y perteneció á la Encomienda de San Juan de Jerusalém, careciéndose de noticias sobre su origen y fundación pues no lo citan los documentos antiguos. Mosquera, en su *Numantina*, no hace más que nombrarlo. El racionero Diego de Marron, en el *Libro de cosas curiosas de la Colegial de San Pedro y de la ciudad de Soria*, que se conserva manuscrito en dicha Colegial, se limita á decir que es de los comendadores de San Juan. Tutor y Malo, en su *Compendio historial de las dos Numancias*, afirma que era muy antiguo. Loperraez, en su *Descripción historica del Obispado de Osma*, no lo cita. D. Eduardo Saavedra, en la *Monografía* que escribió de este monumento en la «Revista de Obras públicas», cree que está aban-

donado desde la mitad del siglo XVIII, y D. Nicolás Rabal, en su *Historia de Soria*, afirma que en 1787 se había hecho la reparación de la armadura de la iglesia por la Ciudad, á petición del procurador del Común, y que los Jurados celebraban en ella su fiesta el día de San Juan.

No hace muchos años, triste es decirlo, servía su iglesia de encerradero de ganado y su atrio de huerta.

La peregrina y original disposición de las arca-  
das entrelazadas de su claustro separadas del muro  
y sirviendo de sostén á su cubierta, particularidad  
notable y única en España en un estilo como este,  
que siempre empleó estos arcos entrelazados en ar-  
cadas simuladas y como motivo puramente decora-  
tivo y ornamental, movió á la Comisión Provincial  
de Monumentos á solicitar y pedir —eficázmente  
ayudada por el Académico de la Historia D. Eduardo  
Saavedra— de la Academia de Bellas Artes de San  
Fernando, la declaración de monumento nacional de  
este claustro é iglesia, como así lo consiguió en el  
año de 1882 en que se consignó una cantidad para  
la reparación de la cubierta de la iglesia y limpieza  
del patio, librándolo de esta manera de la ruina  
completa, aunque de desear sería que el Estado aten-  
diera más solícito á la conservación de estos hermo-  
sos restos artísticos.

Poca importancia tiene la fábrica de esta iglesia  
que, por la modestia de su planta y alzado, más pa-  
rece ermita ó iglesia rural que templo de monaste-

rio, y es más de notar está su pobreza junto al claustro ó atrio que extiende sus galerías en su flanco Sur.

Constituyen su planta un espacio rectangular, un coro cuadrado y el cierre en hemicírculo de su ábside. Sus muros son de mampostería, reforzados en sus ángulos por arenisca, y de este mismo material los sencillos canecillos y la cornisa que corona el edificio, el marqueo de las escasas ventanas, y las jambas, impostas y arcos lisos de las dos puertas colocadas en el promedio de sus muros Norte y Sur, que daban entrada á la iglesia y claustro respectivamente. Cubre el coro una bóveda ligeramente apuntada y el ábside un cascarón, aparejados ambos con sillarejos; hállase techada la nave por una armadura, y en la embocadura del coro con la nave apéase el arco de triunfo en columnas con capiteles de hojas menudamente picadas. En los espacios libres, que deja la nave al juntarse con el coro, se han colocado, indudablemente con posterioridad, dos capillas en forma de templete, que presentan dos de sus cuatro lados libres, apoyándose los arcos en columnas cuádruples que se reúnen en un capitel común, y cerrándose con bóvedas formadas por arcos cruzados y con despiezo de anillos á la manera bizantina. De los cuatro capiteles de la capilla de la izquierda, tres representan asuntos fantásticos y el otro historiado: la degollación de San Juan Bautista. La de la derecha ofrece los cuatro historiados: La degollación de los Inocentes, la Resurrección del Señor, la

Adoración de los Magos y la Huida á Egipto, mostrando en el plegado ondeante de los paños su procedencia oriental.

Notable aspecto, que el contraste con la modesta fábrica de lisos paramentos de mampostería del templo hace resaltar más, presenta el atrio emplazado en el lado Sur y cerrado con un muro de más grosera labor que los de la iglesia; hermoso atrio de fundación bastante posterior, como lo indican la perfección y conocimiento en el empleo de materiales y la ordenación de sus arcos entrecruzados. Su planta es rectangular, chafanados tres de sus cuatro ángulos, y con macizos en los lados de los chafanes, para dar fuerza á la articulación, y en el centro de las arcadas para reforzar su fragilidad. De las cuatro galerías falta la mitad de la que se extiende paralela al muro del templo, que, á juzgar por los capiteles historiados que presenta el ángulo Norte del claustro,—del que han desaparecido las basas y columnas,—y por el capitel, historiado también, del macizo colocado en el promedio de dicha galería Norte, debió hallarse decorada con capiteles del mismo género, como era uso y costumbre en las galerías inmediatas á los templos.

Parte siempre interesante en esta clase de monumentos el estudio de los capiteles, los que afortunadamente quedan historiados muestran la influencia galo-romana que en el artista se infiltró, y revelan la persistencia de la tradición romana que no pudieron borrar ni la implantación bizantina traída

á Occidente por los Carolingios, ni las iglesias bizantinas del exarcado de Rávena, ni las cupulares del Perigueux, y que, informando la práctica á que estaban acostumbrados aquellos artifices, les hacía tallar capiteles netamente bizantinos, como los hay en este claustro, sin poder desligarse de los recuerdos del *mundo antiguo*.

La idea que preside en la ordenación de este claustro es original y del mejor efecto artístico: consiste en la distribución por mitades de distinta estructura de las cuatro galerías, de tal manera que, uniéndose las dos mitades de igual disposición en un chafán, vienen á formar cuatro ángulos de arcadas diferentes.

*Angulo N. E.* Presenta los arcos lanceolados con arquivoltas boceladas, capiteles cuádruples con los abacos en forma de cruz y los tambores campanuliformes en los que se muestran hojas lisas, palmas, palmitos, águilas, grifos, sirenas, dragones y lacerías, y en los imoscapos ondas perladas. Sostienen estas arcadas cuádruples columnas lisas, excepto una adornada con funículos, que se agrupan en diagonal para que la visual, estendiéndose por sus flancos, las haga parecer más airosas y se apoyan en las características basas de toros complanados sobre cúbicos é independientes basamentos. En el chafán hay un arco mayor lanceolado, apoyado en jambas con impostas lisas, las dovelas boceladas por las que se extiende rehundida arquivolta en zig-zags, hallándose encuadrado el hueco por dos macizos con columnas en sus ángulos.

*Angulo S. E.* Este ángulo de concepción original y atrevida, presenta sus lados formados por arcos entrelazados y ultrasemicirculares levemente apuntados en su cima, bocelados sus ángulos, apoyados en fuertes y macizos pilares prismáticos sin capiteles, dulcificadas sus caras por estrías y descansando sobre cuadradas basas con molduraje lineal; en el chaflán arco lanceolado como el anterior.

En el centro del lado Sur y entre dos macizos con columnas funiculares en sus ángulos, se halla la puerta de comunicación al pátio, formada por dos arcos entrelazados, apoyando sus claves en los macizos, los arranques en pareadas columnas gemelas con capiteles de hojas y roleos, mostrando airosa y valiente la inmisión de los arcos en el centro del vano sin apoyo alguno, disposición hermosamente concebida y ejecutada.

*Angulo S. O.* La ordenación es la misma pero el artista desarrolló el pensamiento con más delicadeza que en el anterior. Llevada á la práctica la construcción de galerías entrelazadas exentas, tal vez el artífice encontrara pesadez en las poderosas dovelas, dureza y falta de proporciones en los prismáticos apoyos despojados de capiteles, y modificó su disposición en este ángulo haciendo más ligeras las dovelas, apuntando sus encuentros y apoyándolas en pareadas columnas con capiteles que presentan el conjunto más esbelto. Se compone de arcos entrelazados, apuntados, con las aristas boceladas, y apea-

das sobre gemelas columnas con capiteles de hojas de acanto, los nervios decorados con filas de perlas, rosas y flora del país, hojas acuáticas, y cúbico basamento. El arco del chafán, lanceolado como los anteriores descansa sobre columnas con capiteles convexos, decorados con lacerías, tejidos y conchas de bizantina factura, y tiene el jambaje é imposta estriados, la arquivolta en zig-zags, y los macizos laterales con acompañamiento de fustes funiculares.

*Lado O.* Se compone de un basamento corrido en el que estriban pareadas columnas con capiteles de hojas de acanto con volutas, águilas, fantásticos animales, volteando sobre los dobles abacos arcos de medio punto con arquivoltas chafanadas. En el ángulo de esta galería, que se unió por medio de arcadas con la mitad de la del Norte ya descrita, se conservan hermosos capiteles historiados, de excelente dibujo en el plegado de paños y en las figuras, que representan, «El Buen pastor apacentando su ganado,» cristiana alegoría de latino origen muy usada en la Edad Media, y otro en el macizo de la mitad de la galería Norte que tiene por asunto «La Resurrección del Señor,» de mejor factura que los anteriores.

### III.

## SAN POLO.

Frente á las ruinas del antiguo Castillo, en la

margen izquierda del río Duero, se halla un edificio convertido hoy en casa de labranza y que fué en otro tiempo convento de templarios. Solo queda en pie la parte destinada para iglesia, habiendo desaparecido las demás dependencias del convento. Un rectángulo forma su planta y próximamente en el medio del muro Norte, construido como los restantes de mampostería de buena labor con los ángulos reforzados por sillares, hállase una puerta formada por un arco apuntado, con la arquivolta decorada por una fila de estrellas, que estriba en jambas con impostas. A derecha é izquierda abren sus huecos, estrechos y largos, dos ventanas hoy tapiadas, huérfanas de adornos y que servían para iluminar la nave de la iglesia.

En el desnudo paramento del muro del Oriente, que sirvió de cabecera al templo, se hallan emplazadas dos ventanas abocinadas, cerradas con arcos de medio punto boceladas sus aristas y con decoración lineal de dientes de sierra en las boquillas de sus dovelas á guisa de arquivoltas; en las enjutas de estos huecos presenta su circular disposición otro hueco, orlado en su perfil interior con lóbulos.

Análoga disposición que el muro Norte ofrece el del Sur, en cuya mitad, y en correspondencia con la puerta de aquél, se encuentra otra, hermana suya en ejecución, cuyo intermedio llena actualmente una galería techada que dá paso al camino que se dirige á la ermita de San Saturio, encontrándose á la dere-

cha de esta puerta una segunda, de menos montea pero de la misma traza.

En la prolongación del muro Norte y en el lado del Poniente hay una puerta de dos arcos semicirculares y concéntricos, con arquivolta de estrellas, que debía servir de ingreso á edificios ya destruidos y cuyo destino se desconoce.

La nave del templo presenta la particularidad de estar aparejadas sus bóvedas cuadripartidas y arcos, con ladrillo, material muy poco usado en las construcciones del país por la abundancia de la piedra.

Lo que hoy queda de la nave, pues indudablemente se prolongaba en dirección de Occidente, se compone de dos tramos constituidos, por tres arcos fajones de medio punto, apoyados en columnas con capiteles cónicos de hojas planas, y por arcos cruzados que arrancan, de pilares los que nacen de los arcos de los extremos, y de ménsulas los que parten bilateralmente del arco que divide los dos tramos; el aparejo de la bóveda, fajones y arcos cruzados es como ya hemos dicho antes, de ladrillo, y los apoyos de sillares.

Llamamos la atención sobre esta bóveda por la manera hábil con que están distribuidas las cargas y presiones, bóveda doblemente interesante en esta ciudad, donde recorriendo los edificios *congéneres* no se encuentra usado aquel material, y que indica más bien como tendencia, el carácter especial que en algunas regiones de España tomó el románico por las influencias mauritanas.

IV.

CLAUSTRO

DE LA

COLEGIAL DE SAN PEDRO.

Bajo el amparo del antiguo castillo, al pié del cerro donde aquél se alzaba y en las cercanías del Duero, formóse el núcleo de la población y allí se levanta la iglesia colegial de San Pedro, hoy en un extremo de Soria y en solitarios barrios, por la tendencia, ya de antiguo manifiesta, de extenderse y aglomerarse el caserío en dirección á Poniente, en busca de mas amplios lugares y más despejados emplazamientos.

De la iglesia, fundada en los comienzos del siglo XII, solo existe un lienzo del muro Sur, en el que, al poco tiempo del hundimiento de la iglesia, acaecido en 1531 (1), y al tratar el obispo Loaysa de reedificar el templo, se colocó una portada plateresca, muro y portada que quedaron en pié cuando el obispo Acosta, años después, reconstruyó la iglesia en el estado que hoy se halla. La capilla de San Saturio, antes del Santo Cristo (2), fundación de Rodrigo de Morales en el siglo XV, es anterior á esta reedifica-

---

Loperraez.—Obra ya citada.—Madrid.—1738.

Rabal.—(D. Nicolás) id. id. id.—Barcelona.—1889.

ción y se encuentra enfrente de la citada entrada Sur, al otro de las naves, y apoyada en el muro oriental del claustro, en el que existen varias portadas con los huecos macizados.

A un costado de la iglesia se halla el claustro, que no ha sufrido modificación ni mal entendida restauración, y que se presenta á nuestra vista tal y como se planeó en los siglos XII y XIII.

Los individuos de esta iglesia en 1.152, al erigirse (1) en colegial, vivieron en comunidad bajo la regla de San Agustín, y aun muestran los muros Norte y Este del claustro varias entradas á las distintas dependencias necesarias á toda comunidad é ingresos á capillas, que por la perfección en la talla de los capiteles, la delicadeza en el picado de las hojas y su flexibilidad, los bocelos que adornan sus arcos y la tendencia á las formas redondas, anuncian la proximidad del ojival, así como por la igualdad de traza y ejecución con que fueron llevados á la práctica, la dirección de un solo artista.

La puerta que fué de ingreso al claustro se compone de tres arcos concéntricos, con sus aristas boceladas, apoyados el primero y tercero sobre el grueso del muro, y el intermedio en columnas cilíndricas con capiteles de acantos y roleos, presentando el arco menor su intradós polilobulado; á derecha é izquierda de esta puerta hay dos arcos de igual montea, con arquivoltas de trenzados, que cobijan dos arca-

---

Loperraez.—Obra ya citada.

das ajimezadas, apeadas en columnitas con capiteles fantásticos y foliados, abriéndose en los entrearcos lumbreras lobuladas.

Junto á estas puertas se encuentra, en un aligeramiento del muro, un nicho formado por un arco de medio punto, angrelado, apoyado en medias columnas apenas relevadas del muro, y guarnecido en su embocadura por arquivolta con estrellas.

La puerta inmediata, que sirve de entrada á la sala de descanso de los canónigos, reproduce en sus arcos triples la misma ordenación que la anterior, así como también la siguiente, que dá ingreso á un cuarto que fué capilla, como lo indica la inscripción grabada con letra monacal en las boquillas de las dovelas de su primer arco.

En el lienzo inmediato se halla la entrada al refectorio, formada por dos arcos semicirculares que voltean sobre un vano ajimezado, con el tímpano decorado con una urna á manera de edículo, apeándose los arcos ajimezados en columnas con capiteles de asuntos fantásticos.

Este claustro, situado, como ya hemos dicho antes, á un costado de la iglesia en el hastial Norte, es de planta rectangular, con dos de sus cuatro galerías perpendiculares al muro del templo y las otras dos paralelas, subsistiendo de la fábrica románica tres lados y faltando el inmediato y paralelo al templo, que fué destruido para dar más ensanche á este cuando se reedificó en el siglo XVI, y siendo susti-

tuidas sus arcadas semicirculares por un muro de mampostería, que corta los arcos de los primeros tramos de las dos galerías perpendiculares por la línea de las claves.

Apena el ánimo y forma rudo y desabrido contraste este cierre, de paramentos desnudos y blanqueados, con la gallardía de las arcadas, la variedad de capiteles decorados con hojas, figuras, tallos, follages, tracerías, engastes y brocados, -con recuerdos é influencias de Bizancio y Oriente y lejanas y persistentes tradiciones del romano- y la bella ordenación de los arcos que bordan y sombrean las delicadas arquivoltas, cortadas por los macizos intermedios, cuya fortaleza disimulan habilmente ligeras columnitas emplazadas en dos órdenes en sus frentes, sosteniendo el superior con sus triples capiteles, y los canecillos que se extienden en todo lo largo del muro, la terminal cornisa.

Tres líneas de arcadas, con macizos intermedios y machones en los ángulos para reforzarlas y darlas estabilidad, forman las galerías, compuestas de arcos semicirculares de dovelas lisas, apeados en columnitas gemelas sobre un zócalo corrido que, á manera de antepecho, delinea el patio. Estan techadas por armadura de madera al descubierto, de una vertiente, con las soleras apoyadas sobre modillones, y las limas en arcos por tranquil volteados en los ángulos del claustro.

Examinando este desde el pátio, sitio el más adecuado para apreciar el conjunto y los detalles—pues

la decoración es la misma en el paramento interior que en el exterior,—se observa que la galería que comunica con el templo está constituida por tres tramos de cinco arcos, el primero con capiteles cúbicos unos, cuyos ángulos están apolazados por hojas, cónicos otros, con hojas de acanto y el del macizo historiado, representando un fraile que recibe ofrendas del pueblo. Una arquivolta se extiende por las boquillas de las dovelas que forman los arcos, compuesta de un junquillo y un listel, cuyo intermedio ocupa biselada y angular decoración, estando interrumpida en sus extremos por columnitas con capiteles que, apoyándose en los dobles abacos de los capiteles en que se apean las arcadas, sostienen la cornisa. El segundo tramo se compone de cuatro arcos con capiteles, uno con asunto fantástico, sirenas entre retorcidos tallos, otros con hojas de acanto levemente encorvadas, y otros con hojas de acanto con roleos y frutos, extendiéndose por los arcos una arquivolta vuelta con la misma decoración que en el tramo anterior, adelantando, para no incurrir en repeticiones, que conserva la misma disposición y adorno en el tramo siguiente y en la galería paralela á la iglesia. El tercer tramo está compuesto de cuatro arcos, cuyos capiteles, el primero y unido al macizo es historiado, con buen plegado de paños, expresión en los semblantes, figuras coronadas que parecen reyes, y los restantes con hojas y frutos, y hojas con los nervios perlados.—En todo este frente y en los restantes interpolados canecillos de variada

estructura, ya lisos, ya en forma de búcaros, ya con roleos y figuras, ya cabezas, que llevan el sello de la inmovilidad bizantina, sostienen la cornisa con los capiteles de las columnas que guarnecen los macizos.

*Lado paralelo al templo*—El primer tramo se halla compuesto de cinco arcos, y los capiteles son: el primero un asunto fantástico, sirenas entre tallos, el siguiente historiado representando un tema elegido de la liturgia de la iglesia, el tercero la salutación del ángel á la Virgen y la Adoración de los Reyes Magos, el cuarto dos figuras con filacterias, los Apóstoles San Pedro y San Pablo, tema muy prodigado por los imagineros de la Edad-Media, y en el interior de la galería, en los capiteles de las columnitas emplazadas en el macizo, Bajada de Cristo á los infiernos, el Seno de Abraham y la ponderación de las almas.—Forman el segundo tramo cinco arcos, sostenidos en columnitas con capiteles foliados, y sigue el tercero y último tramo de esta galería, con cinco arcos de la misma decoración en los capiteles, menos en uno cúbico, con asunto mitológico: un Centauro que asaetea á un ciervo y en otra cara leones de asiático entalle.

*Tercera y última galería.* Por la manera de estar tratada en esta galería la escultura y la ornamentación, por los motivos que influyen en la decoración, los mantos de las figuras, lo menudo en el plegado, la poca soltura y movimiento, á la vez que lo forzado de las actitudes, las palmas y palmitos,

círculos entrelazados, ginetes afrontados,—recuerdos sin duda de un arte más antiguo que el artífice talló en los tambores de los capiteles—por la arquivolta que cambia su decoración de junquillos por estrellas, dedúcese, á nuestro juicio, que esta galería es más antigua que las dos ya descritas y que el sello oriental que en ella se nota fué, andando el tiempo, modificado por las enseñanzas que en Aragón dejaban los monjes del Cister, y especialmente en el monasterio de Veruela, que por la época de su construcción, coetánea á nuestra repoblación, y por su vecindad con Soria debió influir grandemente en nuestras construcciones, como lo dan á entender las dos galerías ya descritas. Se compone esta galería, que se encuentra en peor estado de conservación que las anteriores, de dos tramos de cinco arcos cada uno, sostenidos por columnitas, el primer tramo con capiteles ornamentados con palmas, palmitos, ginetes afrontados y figuras sobre animales fantásticos, y el segundo con capiteles con círculos entrelazados de escasa proyectura y las lacerías propias del estilo bizantino, y en el interior de la galería, en el capitel colocado en el macizo á la altura de los arranques de los arcos, asunto tomado del Nuevo Testamento, la Adoración de los Reyes Magos.—En el lienzo del muro y en alijeramientos hechos en él hay varios nichos, formados por arcos apuntados, que apean en columnitas con capiteles ya destruidos por la humedad y por *modernísimas* reparaciones llevadas á cabo con mejor deseo que acierto.

## V.

### SAN NICOLÁS.

Desmontado en parte este templo por amenazar ruina, en 1858, conserva en pie el ábside al Oriente, adosado á la casa de la parroquia, al Sur el hastial, un brazo del crucero y la cuadrangular torre de ancha planta y pequeña altura, un trozo del muro al Poniente y en los restos que quedan en el del Norte la portada que se halla en línea con la calle Real.

A través de los destrozados cuarterones de su puerta véñse los escombros amontonados y las yerbas y cardos, que crecen y brotan en medio de aquél abandonado lugar, un día sagrado, que espera en vano una mano piadosa que lo desbroze y limpie; el ataviado ábside muestra su torneada estructura vistosamente engalanado por seis arcos con arquivoltas adornadas de estrellas y capiteles que todavía conservan los arranques de los nervios que reforzaban el cascarón de su ábside. Bajo esta cubierta, en días más felices para esta iglesia, mostró su clásico corte el altar mayor que hoy se halla en la de San Francisco, luciendo sus relieves y tallas, obra de ignorado artista que se amamantó en la hermosa escuela castellana de los Becerras y Berruguetes, discípulos de la buena época del renacimiento italiano del siglo XVI.

Rompen la monotonía de la desnuda superficie del muro Sur robustas columnas intestadas en su fábrica; con capiteles historiados y foliados que, á la altura de sus abacos, se unen por chafianada faja, sobre la que cargaban los robustos riñones de su ya derruida bóveda, manteniéndose en pié el apuntado arco toral, en que embocaba el crucero con la nave central, y la bóveda que cubre este brazo Sur del crucero, con rectangular vano ya despojado de cristalería.

Queda, felizmente, en pié la hermosa portada, que se compone de cuatro arcos reentrantes en el muro, de dovelas lisas, muertas sus aristas por delgados junquillos, adornado el primer arco con una arquivolta de hojas, el último chafianado y decorado de ondas perladas, destacándose en el tímpano con relieve muy pronunciado, esculturas que recuerdan un asunto de la vida de San Nicolás: el Santo (1) recibiendo los regalos que le envía el emperador Constantino, y en cuyas esculturas se advierte la factura y el paralelismo que el Oriente prestó á las figuras. Un cimacio de hojas entabladas, extendiéndose á la altura de los capiteles se prolonga á ambos extremos por todo el ancho de macizo y por los flancos del cuerpo resaltado que encuadra la portada, y columnas acomodadas en los codillos de las jambas y apeadas en las características basas del

---

(1) Saavedra (D. Eduardo.) Revista de Obras públicas.—Tomo cuarto, página. 277.—Arquitectura.—Iglesia de San Nicolás en Soria.

estilo, sostienen los capiteles historiados con pasajes de la vida del Santo titular de la iglesia y con asuntos tomados del Nuevo Testamento.

Estos apreciables restos del románico de transición se hallan en estado tan deplorable que, si no se acude en remedio del gran desplome que presenta la portada, no tardarán mucho tiempo en desaparecer.

Lastimoso sería que por incuria y abandono se arruine, y ahora que todavía es tiempo conviene estudiar la forma de salvar lo más notable de la singular iglesia de San Nicolás.

Pocos ó por mejor decir ningún dato histórico se puede dar de esta iglesia; por la construcción se conjetura su fundación en el último tercio del siglo XII y principios del XIII; el tímpano de la portada por la perfección del dibujo y la franqueza en la ejecución, indica la transición al ojival que en Castilla, donde se perpetua el románico, reinó en el primer tercio de la trece centuria. En el pórtico de esta iglesia tenían sus juntas los individuos del Linaje de los Salvadores honderos, y los someros en la Capilla mayor.

## VI.

### SAN GIL.

*(Hoy Nuestra Señora la Mayor.)*

Esta iglesia presenta á la consideración propia de este tema, la maciza torre, fundada en un costado

y al Norte del ábside, y la portada colocada en el lienzo Norte, que ha quedado en el interior del templo como ingreso á una capilla, por el prurito, que ya degeneró en manía en el siglo XVI y siguientes—en que imperó el exclusivismo absorbente del renacimiento—de considerar como manifestaciones bárbaras las obras y monumentos de la Edad-Media, entendiéndose que, era de gran utilidad y efecto artístico dar el toque y barniz greco-romano a los monumentos del verdadero arte cristiano.

La torre, de planta cuadrada, con contrafuertes en sus ángulos, presenta para las campanas un vano de la época—los restantes son posteriores—con los característicos arcos, orlados de arquivoltas de lineal decoración y apoyados en columnitas con los capiteles propios del estilo; se encuentra sin terminar, como lo indican la conclusión brusca de los contrafuertes y la falta de cornisa en la cima de sus paramentos.

El arco de comunicación de la capilla del baptisterio á la nave de la iglesia, es la primitiva entrada del templo, y se compone de tres arcos concéntricos y de distinta montea, apeados en columnas con capiteles colocadas en los codillos de las jambas. Presenta el primer arco y mayor la arista bocelada, el segundo entrelazadas hojas, y el tercero, chaffinado, tallos y hojas serpeantes, estendiéndose sobre los abacos de los capiteles un cimacio con esta misma ornamentación, siendo los capiteles, dos historialos; dos con tallos y hojas y dos convesos con los

tambores en forma de cesta, encontrándose los adornos, labores y figuras, casi borradas por los continuos y fuertes blanqueos.

## VII.

### SAN CLEMENTE.

Situada esta iglesia cerca de la muralla de la ciudad, al poniente de esta, se compone de una nave rectangular, un coro cuadrado y un ábside. Se hallan cubiertos por bóveda apuntada y un cascarón el coro y ábside respectivamente y en el frente del coro con la nave el arco de triunfo, de dos puntos, de dovelas lisas y rectangulares, estriba sobre columnas con capiteles de hojas.

Los muros Norte y Sur, del coro se hallan abiertos por arcos de comunicación del estilo ojival, para dar paso á capillas posteriores y de fundación particular.

La nave central está techada por bóveda cilíndrica con lunetos, de moderna construcción, dividida en cláusulas por fajones, apoyándose en una faja chafanada que sirvió de apeo al cierre antiguo y el muro Norte se encuentra seccionado por pilastras, ya despojadas de la columna que tenían en su frente, pero conservando todavía en sus ángulos columnitas con capiteles de hojas y roleos. En el archivo de esta iglesia no se encuentra documento ni dato alguno acerca de su fundación é historia.

## VIII.

### EL SALVADOR.

Situado este templo en el arrabal, presenta análoga disposición en su planta á la anterior de San Clemente que acabamos de describir; el mismo cierre en su ábside y coro, parecidas agregaciones de capillas, el arco de triunfo con igual aparejo estribando en columnas con capiteles foliados, y la nave techada por una armadura.

En cuanto á su historia, Loperraez dice «que la edificó un nieto de Fortum López que tuvo en feudo á Soria y la dió por los años de 1169 á la orden de Calatrava siendo Maestre D. Fernando Scaza por lo que fué recibido por familiar y participante de los bienes espirituales y temporales de dicha Orden.— Continuó mucho tiempo después en poder de la orden como Encomienda poseyéndola el año de 1282 D. Alonso López de Haro, siendo Maestre de la Orden D. Nuño Pérez de Quiñones; y por el año 1322 era Comendador D. Fray Feroan Pelaez no solo de San Salvador sino es también de las casas de Atienza desde cuyo tiempo no se hallan más Comendadores, por lo que se cree que en él fué esta Iglesia erigida en Parroquia.»

## IX.

### San Juan de Rabanera.

De planta en forma de cruz latina, alza sus muros de sillares con aparejo medio, á que fueron tan aficionados los artifices románicos. Desembarazadamente se extienden al exterior los brazos del crucero; el del Sur con toda la sencillez con que lo ejecutó el artista del siglo XII, flanqueado por prismáticos contrafuertes, rompiendo la monotonía de su desnuda faz las impostas, en que se apean las gruesas cuñas que cierran en semicírculo el hueco de una ventana, encuadrado por columbitas con convexos capiteles de bizantina entalladura, terminando el muro en angular perfil que ostenta en su cima un león de imperfecto y convencional dibujo y bizantina procedencia; muestra el del Norte su robusta fábrica de sillares, coronada en la parte que mira á Poniente por hermosa terminación de gruesos canchillos sobre los que corre ajedrezada faja, bruscamente interrumpida por la prolongación de este brazo del crucero por moderna fábrica de ladrillo del siglo XVIII, reforzado en sus ángulos por esquinazos de sillares, informando su disposición aquella manera fría y lineal que dió á sus obras la segunda reacción del periodo del renacimiento.

Al Oriente extiende su semicircular planta el decorado ábside, trozo el más bello de esta iglesia. So-

bre un elevado basamento se alzan, hasta el tejaro, largos y delgados pilares, que en cuatro zonas dividen su semicircular estructura, atajados en su comedio por horizontal faja, desde la que se adelgazan estos pilares y presentan su frente estriado. En los dos compartimentos centrales abren sus huecos dos vanos abocinados, bordado su perfil interior por lacinias, y con fustes en los codillos de las jambas, sobre basas con recuerdos de la antigüedad clásica y con capiteles de cilíndricos tambores, cubiertos de delicadas hojas de acanto, con una imposta decorada y corrida hasta los estriados contrafuertes, que sombrea á hermosos florones y sobre la que carga el apuntado arco, formado por grueso bocel. En las zonas laterales, haciendo ordenación con estas dos ventanas y para anular la desnudez de estos espacios, adórnalas simuladas y pareadas arcaturas, llenas de lujo y atavio, compuestas de tres zonas horizontales, la primera con rehundidas estrias, la segunda con un florón de ejecución perfecta y la tercera y superior con hojas acuáticas, contorneando el todo laciúas en varios órdenes estendidas.

En el muro Sur se encuentra, tapiada y arrinconada por posterior capilla, la portada formada por dos arcos concéntricos, el primero bocelado y con impostas y arquivoltas con hojas, el segundo chafalnado y adornado de entrecruzadas ondas, sostenido por columnas con capiteles foliados, y el tímpano decorado por florones. La situación de esta puerta en el muro Sur, y no en el del Poniente á los piés de

la nave y en su eje, indica que la iglesia es más moderna que la calle, y que se le dió aquel ingreso para servicio y comodidad de la de los Caballeros, aunque las casas que en ella se encuentran hoy día sean todas posteriores.

Forman el interior del templo, una nave, cuyos muros se abren á derecha é izquierda con arcos decorados de escocias y prismáticas labores que muestran su factura ojival, dando paso á capillas cubiertas por bóvedas de crucería, un crucero de robustos pilares cruciformes, los brazos del mismo, el del Norte prolongado posteriormente, el coro y el ábside. Se halla techado este con un cascarón apuntado, reforzado por aristones que convergen en una clave común, y el coro por una bóveda cuadripartida entre arcos fajones; sobre el crucero, delineado por cuatro poderosos arcos apuntados, y al que otras tantas trompas cónicas, emplazadas en sus ángulos, convierten el cuadrado de su planta en octógono, estriba la cúpula ovoide, estando cubierta la nave por una bóveda semicircular con lunetos, dividida por arcos perpianos y decorada con abultados de yeso de procedencia *barroca*.

Las columnas que se emplazan en los frentes de los pilares de la nave, así como algunos de estos, han sido modernamente cortados para darle más ensanche por ser, de suyo muy estrecha. Las fajas decoradas del crucero y del coro, los capiteles casi cúbicos sobre que voltean los arcos del crucero, los del tramo del coro, foliados unos, fantásticos

ctros, con animales afrontados algunos, están ya casi borrados, merced á mal entendidas reparaciones y reformas que, con mejor intención que gusto, hacen encalar y blanquear las iglesias, por lo que es difícil apreciar sus asuntos y su ejecución. También se hallan decoradas las trompas del crucero y la cúpula, cuyo octógono delinea ornamentada faja; que manos repetidas de blanqueo y pintura han hecho imposible apreciar en sus detalles. Finalmente en el exterior, sobre el crucero, se alza cuadrada torre que termina en un cuerpo de campanas de construcción moderna.

## X.

### CASA DE SAN BLAS.

Junto al viaducto de la carretera de Logroño, en las proximidades del palacio del Conde de Gómara y en un extremo de la antigua calle de Platerías, (1) que se extendía hasta el barrio del Tovasol, está la casa de San Blás, donde se reunía el cabildo eclesiástico, «segund que lo han de costumbre de se iuntar en la dha Sala de la dha casa de Sant Blás.» como dice un documento del año 1437 que se conserva en la colegiata de San Pedro.

Poca importancia tiene este edificio hoy abandonado, destruida su techumbre y en parte dedicado á viviendas. Abren, en sus destrozados tapiales, sus

---

(1) Rabal (D. Nicolás.) Obra ya citada.

huecos tres puertas de medio punto, con impostas y jambas, y encima de dos de ellas se hallan emplazadas igual número de ventanas ajimezadas, que es-triban en los muros y en columnitas con capiteles foliados.

## XI.

### SANTO THOMÉ.

(*Hoy Santo Domingo.*)

Al Norte de la ciudad, en despejado sitio, en emplazamiento elevado y frente á la puerta del Rosario, se destaca la fachada de Santo Thomé, hermosamente equilibrada en su ordenación, con las arcadas sobriamente decoradas, el pórtico lleno de pompa y atavío, el rosetón que despliega sus delicados radios que mueren en un círculo lobulado, festoneado de rica y varia ornamentación. ¡Con que maestría y superior conocimiento del empleo y uso de los materiales está disimulada la fábrica románica, algo ruda en sus paramentos, con las galerías ornamentales que corren á ambos lados de la portada!

Construida esta iglesia de piedra sillar arenisca, de facil labra, presenta su imáfronte, con aquella gallardía y bella articulación que adquirió el románico en su postrer desenvolvimiento, compuesto de un cuerpo resaltado en el centro, que marca el sitio de la portada, nichos que encuadran el macizo, una

imposta con canecillos, arcaturas ornamentales lateralmente emplazadas en dos series con macizos en el centro que indican la distribución interior del templo, el rosetón que abre su airoso ojo en el cuerpo superior, y terminando el todo en perfil angular, remedo de los clásicos frontones de <sup>la</sup> antigüedad, con una cruz en su ápice de vistosas perforaciones, que trae á la mente el recuerdo de las acróteras de la civilización clásica.

No se conserva este templo como salió de las manos del artífice románico, antes bien lo han modificado mucho, innovaciones y agregaciones sucesivas como la capilla del Rosario y el convento de Santo Domingo, unido á la fabrica, á la derecha; el cruce-ro y el ábside, construidos en el último tercio del siglo XVI y la capilla del Santo Cristo en el hastial Norte, donde se advierte también el sello de dicho innovador siglo en su primer tercio, contrastando con el resto del hastial románico sin mezcla alguna, que presenta una ventana semicircular con fantásticos capiteles, y la cornisa chaflanada apeada en canecillos en forma de cartela.

A un lado del templo se levanta cuadrada torre, dividida en compartimentos por faja agedrezada y con arcaturas simuladas en sus fachadas.

El hondo ingreso de la portada, compuesto de cuatro arcos concéntricos, está cuajado de esculturas de bizantino corte, de amanerado entalle, de oriental ropaje, de adustez en los semblantes y de rigidez en las figuras que, bajo sus mantos de brocado, ca-

recen de movimiento y vida. En los capiteles de la portada el artista talló, con arcaica ejecución, pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento: la creación del mundo, la creación de Adán y Eva, el primer pecado, la expulsión del Paraíso, sacrificios, Caín y Abel y el Cordero místico. En el tímpano, en el centro de espacio elíptico, el Dios Padre teniendo en sus brazos y sobre sus rodillas al Dios Hijo, con el libro de la Ley nueva en la mano, el Dios Padre con la magestad de la Gloria, con larga túnica de amane-rados pliegues, envarada actitud, grave, solemne, de apocalíptica mirada, cuatro ángeles á los lados, de ondeante ropaje y extendidas alas, con los símbo-los de los cuatro evangelistas, á la izquierda la Vir-gén María, á la derecha Juan, el discípulo amado, ri-gidos y encuadrados dentro del entreaarco, de pro-jectura relevada, y con marcado sabor bizantino. En el primer arco, junto al tímpano, los veinte y cuatro ancianos del Apocalipsis con instrumentos músicos; en el arco siguiente la degollación de los Santos Inocentes, en la clave las almas de estos en el seno de Abraham, á la derecha el espíritu del mal que aconseja á Herodes esta matanza. En el tercer arco, la visita de la Virgen á Santa Isabel, Za-carías en el templo, el Precursor, la mano del Eter-no bendiciendo,—asunto tomado de los mosaicos lati-nos,—la adoración de los Magos, el ángel que anun-cia á la Sagrada Familia la persecución de Herodes, la Huida á Egipto, y en el último arco, Pasión del Salvador, entrega de Judas, Crucifixión—Cristo en

paños y cuatro clavos,— entierro de Cristo, Resurrección, las Santas Mugerres y los Apóstoles. En las galerías ornamentales de la primera zona, capiteles historiados unos, Jesús en casa del Fariseo, la adoración de los Magos, foliados otros con hojas y frutos de la flora indígena, y algunos con animales monstruosos, quimeras y leones alados.

Abrese por cima de la imposta el rosetón, formado de cuatro círculos concéntricos, el menor lobulado y en cuyas intersecciones se apoyan columnitas que nacen en el centro. Vária y múltiple decoración adorna estas circunferencias de la manera siguiente, examinándolas de mayor á menor; primer círculo, hojas crasas; segundo, figuras fantásticas, animales y cacerías; tercero, ondas entrelazadas; cuarto, lóbulos con filas de estrellas, sirviendo de marco un círculo bocelado, acompañando y dando autoridad al rosetón una arquivolta decorada con estrellas y apeada en canecillos. Es difícil precisar é interpretar los asuntos y la decoración del rosetón, porque, además de hacer casi imposible su exámen la altura á que se encuentra, la acción del tiempo lo ha deteriorado notablemente en muchos sitios, como ha sucedido con las dos estátuas que, cobijadas en nichos, se hallan en los lados del macizo central y con todos los capiteles de la segunda arcatadura, pudiendo apreciarse por el conjunto que las mismas influencias y el mismo estilo les ha dado forma y ha presidido á su ejecución.

La planta de la iglesia tiene la forma basilical,

pero en el alzado se aparta de ella por la supresión de las galerías laterales superiores, y la manera de iluminar el templo que tiene lugar por los hastiales. Dos órdenes de cruciformes pilares, desigualmente espaciados, revestidos de gruesos fustes que arrancan de poligonal zócalo, dividen la planta y forman tres naves embovedadas, de mayor altura la central que las laterales, pero con el mismo plano de arranques; la central apuntada dividida por fajones, las laterales de medio punto, apeados los arcos en moldillones decorados con cabezas de extraño carácter.

Anormal se presenta en su desarrollo interior este templo, bruscamente cortado é interrumpido como si se hubiera abandonado el plan que informó su construcción; en cuyo desarrollo se advierte un cambio notable, cuyas causas ignoramos, y que tal vez radicaran bien en dificultades metálicas, bien en el estado del país en aquella época de frecuentes trastornos, ya, en fin, en el supuesto probable de ser fundación de algún prócer ó comunidad religiosa y que variaran de opinión por causas desconocidas. Estas son conjeturas, lo indudable es que el templo no se terminó, con arreglo al pensamiento que indican la portada, el frontis y los dos primeros apoyos; como lo demuestran la desigualdad en el emplazamiento de los pilares, el corte del tercero, que se vé que está sin concluir, el espacio que se dedicó á coro, que marca por su rudeza de construcción más que el plan preconcebido la necesidad que se impone, mostrando á la vez en su parte oriental el lugar que

ocupó el ábside semicircular, que desapareció al hacer á fines del siglo XVI el crucero y capilla mayor. Necesario es reconocer la semejanza de este templo con sus *congéneres* de la Aquitania y la Auvernia, de tal modo que presupone la existencia de Nuestra Señora la Grande de Poitiers, del que es un pálido reflejo. El frontis en líneas generales, la imaginería que llena el pórtico, la distribución de las masas y los apoyos, el techado de las naves indican la manera venida del Mediodía de Francia, faltando solo para completar el pensamiento del artista, la construcción de mayor número de pilares igualmente espaciados, un crucero coronado por una torre y la terminación de la nave central con un ábside y con absidiales las laterales. En la construcción misma se marca este pensamiento, la torre en su parte interior y á la altura del arranque de la nave central, muestra la continuación de la nave lateral de la izquierda y las fajas que servían de solera al cañón de su bóveda.

## XII.

¡Qué misterioso encanto ofrece esta ciudad al caer de la tarde; en esas tristes horas del crepúsculo!; ¡qué melancolía no exhalan estas manifestaciones del pasado! Ostentan los venerandos pórticos de las iglesias sus temas llenos del misticismo de la época, que en largas é inacabables escenas, impregnadas de amor

y esperanza, ofrecen al pensador las creencias, temores y luchas de aquellas generaciones. Los atrios, umbrosos y abandonados reflejan la soledad de pasados siglos, y por los flancos de los imafrentes se extienden filas de canecillos, con esculturales cabezas de inmovilidad asiática y ojos fijos sin expresión y sin vida, que el crepúsculo baña con tonalidades rosadas. Alzan las torres sus desnudos paramentos, agrios y adustos como torreones de feudal castillo, y en los abandonados claustros, de enanas columnas y ahogadas galerías, crecen y se desarrollan, en vegetación exhuberante y descuidada, malezas, yerbajos y arbustos, que prestan al conjunto un tono solemne de soledad, que llena el alma de ensueños y remembranzas de otras edades.

En apartadas calles y silenciosas plazas se levantan magestuosas y ceñudas, mezcla de casa y de fortaleza, las mansiones de tus linages, y en las fachadas, cubiertas por la patina de los siglos, campean heráldicos timbres, coronados por cimeras con lambrequines de granito. Allá en la cima del cerro, donde se alzó el castillo, no se ven más que desmoronados muros, agrietadas torres y secos y hundidos algives. La cerca de la ciudad marca, á trechos y entre derrumbaderos, el lugar que ocupó, y á trechos se alza enhiesta y poderosa, como desafiando á los hombres y á los elementos, más terribles aquellos que estos; río arriba se presenta fuerte y acabada, con sus cúbicos sillarejos, y en las inmediaciones del puente asoman vanos y huecos de ruinoso convento, arran-

ques y nervios de destrozada bóveda de crucería del siglo XVI, y en las cercanías ermitas é iglesias abandonadas con sus ábsides surcados por angostas ventanas; sube después valiente y escalando las yermas cumbres de los cerros, para dejar dentro de su escudo pétreo el Mirón, santuario de traza y abultados de yeso de enfático *churriguerismo*, y más allá se pierde el circuito—que utilitario ha sido derribar y arrancar los sillares y mampuestos, para edificar casas de vecindad ó rellenar firmes de paseos y caminos, como así desapareció Barnuevo, con sus sepulcros de granito y sus estátuas de alabastro— para después ocultarse, entre construcciones y manzanas de edificios, y aparecer otra vez encima de lomas, en el Calaverón; seguir por Santa Clara y allí ya desaparecer cerca de las vecindades del Castillo..











